EL PAIS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: Un mes, **UNA** peseta.—Provincias: Trimestre, **CINCO** pesetas.—Portugal: Trimestre, **SIETE** pesetas.—Países comprendidos en la Unión Postal: Trimestre, **DIEZ** pesetas.—Demás países: Un año, **SESENTA**.

Número suelto, **5** *cénts.—25 ejemplares,* **75** *cénts.*

TELÉFONO 697 **Madera, 8** TELÉFONO 697

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN, TALLERES

AÑO XIII.—Núm. 4.535 — DIARIO REPUBLICANO — Sábado 9 Diciembre 1899

LA ÚLTIMA TRAICIÓN

Los carlistas en campaña.--La Concentración Republicana

EL PAIS

TIRADA DE AYER **42.123**

La Concentración republicana

COMENTARIOS Y OPINIONES

Ha producido excelente impresión entre los republicanos de Madrid, el Manifiesto de Concentración que ayer publicamos; y será mayor el éxito en provincias, no solo por su texto, lleno de calor, de vida y de fe, sino por las firmas de provincias, porque todas ellas son de republicanos conocidos y de indiscutible prestigio en los pueblos y en las capitales.

No obstante, debemos decir, no en son de censura al documento, sino reproduciendo opiniones agenas, que bien podemos hacer nuestras, que el Manifiesto ha cuidado con exceso de influir en la opinión republicana, abandonando un tanto el cultivo de la opinión neutra y hasta la monárquica.

«Predica el Manifiesto á convertidos;»—nos ha dicho un amigo, muy discreto—«nosotros sabemos ya á qué atenernos. Un documento á cuyo pie aparecen firmas como la de Llano Persi, y prescindo de otros, tiene que ser una obra de fidelísimo republicanismo. Bastaba con eso para convencernos sin que fuesen necesarias declaraciones réiteradas de lealtad y de amor hacia las instituciones republicanas.»

—Convendrá usted—replicábamos—en que después de lo que se ha dicho de la concentración, durante el período de su gestión, respecto á si se trataba de crearle un partido, según unos á Romero Robledo, según otros á López Domínguez, era preciso desvanecer la sospecha y probar que la concentración era una obra republicana y nada más que republicana.

—Pues eso que constituye su mérito es su defecto. La concentración debe crear sino un partido, un fuerte núcleo de republicanos convencidos de que fracasaron, muertos Ruiz Zorrilla y Castelar, todos los grupitos, que á manera de herencia de Alejandro, mas han servido para despedazar que para conservar el imperio republicano y que con los grupitos fracasaron sus jefes y directores, todos impotentes, cuando no ridículos.

Mas ese núcleo republicano ha de acudir á buscar sus alianzas, sus conciertos, su futuro vigor fuera del partido republicano, y en primer término en la masa neutra, en el país que trabaja y sufre y no hace política y ahora de momento, si cumplen sus compromisos y sus amenazas, en las representaciones de los contribuyentes, en las Corporaciones agrícolas, industriales y comerciales.

—A eso tiende el Manifiesto. Eso dice en algunos de sus párrafos.

—Sí, pero no basta eso. Será preciso que la Concentración realice un acto concreto, enérgico, decisivo, en favor de esas clases desesperadas por todos los partidos políticos, faltas del calor de las organizaciones que aspiran al poder. La República debe recoger esos elementos valiosísimos; debe convencerles de que está á su lado. Debe hacer un presupuesto calcado en sus aspiraciones y en sus acuerdos y comprometerse eficazmente á convertirlos en ley del Estado.

—Eso se hará á su debido tiempo, bien en un nuevo Manifiesto, bien en el Parlamento.

—Respecto de la opinión monárquica, hay que convenir en que algo dice muy discretamente el Manifiesto, cuando ofrece acudir á todo concierto semejante al de 1868. Debiera haber sido más explícito.

Muertos en la opinión, aunque vivos para el poder, por un milagro de taumaturgia, los partidos del turno, los elementos que de ellos se han desprendido abrigan la esperanza de sucederlos en el gobierno. Mas puede asegurarse que esto no ocurrirá nunca. Aún en estado de momia, Sagasta seguirá á Silvela y Silvela á Sagasta, como la sombra sigue al cuerpo.

Cuando se convenzan esos elementos sueltos de que están dentro de la monarquía condenados á perpétua oposición, si sólo les movió el apetito del poder, se someterán con docilidad de rebaño hambriento á una de las dos jefaturas, que disfrutan de la continuna de la prerogativa; mas si, como creemos, aspiran al mejor servicio de su país, si les animan nobles sentimientos de alto patriotismo, comprenderán que ha llegado la hora de buscar el apoyo de la opinión y lo demandarán con vivas instancias.

Pretender que los monárquicos de toda la vida han de convertirse de la noche á la mañana en republicanos, es pretensión desmesurada y ofensiva.

Mas las fuentes de la soberanía nacional siguen corriendo hoy como en 1868. A ellas habrá que acudir, de ellas habrá que demandar decisiones supremas é inapelables, y entonces, republicanos y monárquicos, tendrán que someter sus formas de gobierno á la soberana voluntad de la Patria, jurado acatarla y cumplirla una vez dictada la definitiva sentencia.

No es éste—terminó nuestro interlocutor—un propósito sin realidad posible en la política. Monárquicos, hasta ahora convencidos, han proclamado que, sobre la monarquía, está la Patria. Un distinguido miembro de la Concentración ha dicho que, sobre la República, está la Patria, y ya es tiempo que la Concentración toda declare, ya que no lo hizo explícitamente en el Manifiesto, que es ese su sentido y que en él ha de inspirar su futura conducta.

Así podrá restaurarse la República. De otra suerte, envueltos unos y otros en los recelos y en las medias tintas de una política desleal é indecisa, no logrará España constituir una legalidad que, arrancando de las entrañas de su soberanía, instaure un régimen de libertad, de decoro y de progreso que coincida con el amanecer del nuevo siglo.

FILIPINAS

MÁS PRISIONEROS LIBERTADOS

TELEGRAMA OFICIAL

Ayer se recibió en el Ministerio de Estado el siguiente cablegrama del consul español en Manila, transmitiendo nueva relación de prisioneros libertados:

Manila 8 (5,30 t.)

Cazadores núm. 1.—Cabos Pedro Sáez Torrecilla, Abel Santos Muriel y nueve soldados.

Número 2.—Sargentos Gregorio Díaz Pérez y Francisco Ferrer Fernández; cabos Manuel Méndez Alvarez, Francisco Muñoz Paso y once soldados.

Número 3.—Sargentos Juan Bure Solsona y Bonifacio Arbelo Pérez; cabo Aquilino Rueda Panadero y seis soldados.

Número 4.—Sargentos Miguel Gómez Lacal, Luis Mingo Velasco, Fermín Mas Ruiz; cabo Juan Campos y nueve soldados.

Número 5.—Sargento Justo Martínez Hernández; cabos Manuel Campos Cutinio, Juan Alvarez Ferreiróa y once soldados.

Número 6.—Sargento Eduardo Nieto Cimarro; cabo José Torrente Ibáñez y 19 soldados.

Número 7.—Soldados, siete.

Número 8.—Sargento Millán Martínez García; cabos José Ruiz Gómez, Pedro García Gamulla y 34 soldados.

Número 9.—Sargentos Juan Orellana Rodríguez y Lorenzo García Martínez; cabos José Sánchez Guerrero, Rafael Soto Quintana, Francisco Gordillo Rojo, Urmero y Dionisio Tena Descado, y 47 soldados.

Número 10.—Soldados, siete.

Número 11.—Cabo Carlos Solana Rodríguez y un soldado.

Número 12.—Soldados, nueve.

Número 13.—Soldados, tres.

Número 14.—Soldados, uno.

Guardia civil: Vigésimo tercio.—Cabo Inocencio Fernández Busto.—Vigésimo primero: Sargentos Emilio Vidal Vega, Antonio Francisco Gomáriz, Juan Jiménez Gómez; cabo Manuel Martínez Soler.

Guardias rurales.—Sargentos Adolfo Bacigalupe Incógnito, Marcelino Rodríguez Boilón, Lorenzo Bello Trompeta; cabos Pedro Hidalgo Odiins, Gonzalo Gella Lafontana y tres soldados.

Sanidad.—Cabos Fernando Caverali Guzubetate y siete soldados.

Administración. — Cabos Joaquín Ortega Fuentes, Vicente Núñez y Domingo Fernández Amat.

Artillería.—Sargento Manuel Carretero y seis soldados.

Del Regimiento 74.—Sargentos Nicasio Mazo, Agradeno Ta-Tenez Tondo; cabos Juan González García, Ramón Afier Lanao.

Nombres individuales de Marina irán mañana.

Acaba de llegar vapor *Relief* con 232 soldados y seis oficiales prisioneros rescatados.—*Marinas.*

Otro telegrama

El general Jaramillo al ministro de la Guerra:

Conducidos en el transporte de guerra americano *Relief*, acaban de llegar el comisario de Guerra Sr. Groso; los primeros tenientes, don Miguel Blasco y D. Juan López; los segundos, D. Gabriel Colás y D. José Espejo, con 194 clases y soldados del Ejército, y el teniente don Francisco Albert, con 15 de Marina.

En el *Francisco Reyes*, llegarán el primer teniente D. José Casado y 13 de tropa.

Todos proceden de Ilocos, Sur y Abra, rescatados por fuerzas americanas.

LA ULTIMA TRAICION

Aguardan algunos con gran interés la continuación del debate económico en el Congreso. Piensan incautamente que, transformado en debate político, no tanto por los discursos de los Sres. Maura y Canalejas, como por el mero anuncio de la proposición del conde de Romanones, puede ocasionar una crisis total y por consecuencia, un cambio radical de política.

Se equivocan los que tal suponen; es cierto que después de lo dicho en el Congreso por los oradores de oposición, sin que los ministeriales hayan logrado rebatir uno solo de los argumentos hechos en contra del presupuesto de Marina, la suerte del gobierno está en manos de las minorías; pero es más cierto, que éstas no abusarán de la situación y dejarán que el presupuesto pase y el gobierno viva, mientras quien puede no disponga lo contrario.

De que así será, es buena prueba la actitud de los ministeriales que de todo tiene menos de medrosa. Están convencidos de que la tormenta no estallará y de que las nubes, sin descargar sobre el gobierno, se correrán hacia otros horizontes. Si así no fuera, si juzgaran sólo por los hechos visibles, sin tener para nada en cuenta los celebérrimos *pactos*, ayer hubiese sido día de duelo para los amigos del gobierno. Destrozado el presupuesto de Marina, sin justificación posible la presentación de semejante engendro y manifiesta la hostilidad de todas las minorías y de parte de la mayoría misma contra el gobierno que le ha formulado, no cabe duda de que la proposición incidental del batallador ex-alcalde de Madrid había de alcanzar en su favor votación nutridísima y había de producir la crisis tantas veces erroneamente anunciada.

Lo que en la proposición del conde de Romanones se pide, es en realidad poca cosa: que el presupuesto sea retirado y el ministro le formule de nuevo conforme á los deseos del país y del Congreso. A tan justa demanda nadie puede negarse y mucho menos fundando la negativa únicamente en la conveniencia de no provocar una crisis precisamente cuando la crisis es urgente necesidad del país.

Sin tratarse de asunto tan trascendental estuvieron las minorías á punto de provocarla y demostraron al hacerlo cuan fácilmente podrían lograr un triunfo decisivo sobre el Gabinete; con más razón podrían y debieran hacerlo ahora, cuando la mayoría no tiene, por razones fácilmente comprensibles, la cohesión que tuvo en las circunstancias de que hablamos.

Pero las cosas ocurrirán en la ocasión presente de muy distinto modo; el Sr. Sagasta vió el peligro y teme que esta vez, no oponiéndose á ello el duque de Tetuán, la suerte se consume y el gobierno caiga. Con esto no transige el viejo pastor quien sin duda no ha descansado aún bastante y no cree, por tanto, llegado el momento de volver á ocupar el poder.

Por esto, sin duda, los ministeriales están tranquilos, saben de sobra que el jefe del partido liberal pospone siempre á sus particulares conveniencias los intereses de la Patria y creen que tiene aún suficiente dominio sobre los liberales todos para lograr de ellos la sumisión absoluta á los deseos del gobierno, que sería la mayor de las vergüenzas para el partido fusionista, si llegara á realizarse, porque sería un verdadero delito de lesa Patria.

Pero al Sr. Sagasta no le preocupa ni le importa lanzar sobre su partido un estigma más. El autor de las vergüenzas de Cavite y de Santiago, el rindió plazas contra la opinión explícita de los militares que las defendían y aseguró, vendiendo así la Patria, el triunfo de los enemigos, no ha de vacilar ante cosa tan nimia como la retirada de una proposición aún no presentada á las Cortes, siquiera esa retirada pueda ser la última y la más vergonzosa de las traiciones.

De modo que los ministeriales pueden contar incondicionalmente con el Sr. Sagasta, y contando con él la tranquilidad está perfectamente justificada.

Sólo pudiera ocurrir una cosa, y quién sabe si no será tan difícil como á primera vista parece, que la autoridad de Sagasta fuese desconocida y lograran imponérsele los que, como el marqués de la Vega de Armijo y el conde de Romanones, no quieren seguir siendo cómplices de Silvela.

A que así sea contribuirán con su patriótica actitud los disidentes del fusionismo, Maura y Canalejas, y contribuirá también el Sr. Romero Robledo, quien, según cuentan, piensa obligar al Sr. Sagasta á que hable claro.

Y puesto en tal aprieto el Sr. Sagasta, sólo tiene dos caminos: atacar al gobierno, en cuyo caso la derrota de éste es inevitable ó defenderle, y entonces no hay duda de que el movimiento ya iniciado continuará, y los fusionistas dejarán abandonado á su jefe, cosa que han debido hacer hace tiempo por causas muy visibles de moralidad pública.

LOS CARLISTAS EN CAMPAÑA

(Por telégrafo)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Castellón 8 (8,20 n.)

En Villarreal, pueblo de esta provincia, ha ocurrido hoy una colisión entre liberales y carlistas, llegando noticias muy desagradables acerca de este suceso.

Originó el conflicto el hecho de que los católicos hicieran ondear en las fachadas de sus casas unas banderas carlistas con el escudo del Corazón de Jesús.

Los liberales, para protestar de este alarde de los fanáticos religiosos, colocaron en el balcón del Casino la bandera republicana.

Inmediatamente que ésto ocurrió, los carlistas, reunidos en grupos numerosos, se presentaron frente al Casino, silbándolo y lanzando contra los balcones del mismo algunas piedras.

Las personas que se hallaban dentro del edificio contestaron á la agresión, asegurándose, aunque sobre esto no se tienen noticias concretas, que han resultado varios heridos y contusos.

Lo que sí parece cierto es que los carlistas continúan apostados frente al Casino y que no tienen propósitos de retirarse.

Los ánimos, lo mismo por parte de los carlistas que de los republicanos, están muy excitados, y se teme que de no haber intervenido á tiempo la Guardia civil, á la que ha dado órdenes severísimas el gobernador, haya ocurrido á estas horas una sangrienta colisión.

De Castellón han salido esta tarde fuerzas de la benemérita para Villarreal.—*Forcada.*

CONFIRMACIONES Y ESCÁNDALO

Este P. Cos tiene mala pata, está visto: no da un paso, que no sea terrible caída ó plancha enorme, ó barbaridad de esas que aplanan.

Hace pocos días, habiendo anunciado que haría confirmaciones en San Marcos á la una y media de la tarde, reunióse un conjunto inmenso de mujeres, de niños y mocitos, que llenaban el templo de bote en bote.

Una vez dentro tanta gente, cerráronse las puertas para impedir que penetrase otra multitud tal manor que obstruía la calle y crecía por instantes; y así encerrados sin poder salir los de dentro, é impacientes y sufriendo molestias y pérdida de trabajo los de fuera, estuvieron esperando desde la una y media hasta... las cinco de la tarde, hora en que se descolgó el obispo siendo acogido con muestras de hostilidad.

—Vendrá de *estar* con alguna señora, decían muchas mujeres.

—No, se ha entretenido jugando al tresillo con unos marqueses...

—¡Y cobra treinta mil duros! Por la mitad confirmo yo á medio Madrid á la hora que me lo digan...

Empezaron las confirmaciones en medio de un gran tumulto cuando se habían puesto malos muchos niños, se habían desmayado bastantes mujeres, una pollita estaba asfixiándose y todos pedían á voces que se abrieran las puertas para salir de allí.

Pero el obispo, dando grandes voces, mandó cerrar, y allí fué la gritería, el llorar de los chicos, los chillidos y maldiciones de las mujeres, y una confusión indescriptible, que no conmovió al bueno de Cos, porque siguió en sus trece por cerca de hora y media, confirmó á algunos muchachos y cuando ya el tumulto llegó á revestir tal gravedad que el obispo temía por su vida, mandó abrir las puertas, salió aquel gentío en tropel á respirar, á beber agua, á... etc.

Entonces montó el P. Cos, en su coche, pero sufriendo la más espantosa silba, con pedradas y tremendas vociferaciones. Una multitud le siguió, llamándole á gritos ¡Tío déspotal ¡Mata niños! ¡Tío egoista! ¡Vaya un obispo! ¡Muera el inquisidor! ¡Abajo ese ricachón miserable! y así hasta que la gente dejó libre el carruaje para salir á escape.

Ya habrá visto S. E. que si el clero le odia, si la nobleza le desprecia y la prensa lo fustiga, el pueblo le maldice y le execra. *Vox populi.*

¿Y qué hace un obispo en este caso? Dimisión.

Otra Cámara de Comercio

(Por telégrafo)

(De nuestro servicio particular)

Tortosa 8 (9,30 n.)

Han dado comienzo los trabajos preparatorios para la creación de la Cámara de Comercio de Tortosa.

El pensamiento ha sido muy bien acogido por los comerciantes, industriales y mayores contribuyentes.

Pronto se celebrará una reunión preliminar, encaminada á últimar las bases del proyecto.

Una Comisión redacta la convocatoria y hace una activa propaganda para el buen éxito del proyecto.—*Corresponsal.*

Contra Paraiso

(Por telégrafo)

(De nuestro servicio particular)

Cartagena 8 (4,10 t.)

El movimiento iniciado por la mayoría de los individuos que forman la Cámara de Comercio de aquí contra la última circular de Paraíso, se extiende entre las clases mercantiles, las cuales protestan públicamente del contenido de dicho documento.

Para el domingo próximo está convocada la Asamblea general de la Cámara, que seguramente acordará adoptar una resolución de protesta.

Las clases á quienes me refiero, predicaron que debe pagarse y pedir la rebaja de los tributos.

Este es el pensamiento que los inspira.

En el acto que se prepara se pedirá al gobierno que establezca reformas sociales y económicas que reorganicen prácticas legalmente al país.—*Palacios.*

La Hermandad de Jurisprudencia y la Inquisición

Aunque parezca extraño el título que damos á la que se atribuye á sí misma el pomposo nombre de *Academia de Jurisprudencia*, no hay calificativo más adecuado que aplicarle, desde que no sabiendo nadie cosa alguna de sus trabajos literarios y jurídicos, lo único sabido por todos es que se convirtió hace pocos años en una Hermandad como otra cualquiera, y peor que muchas, de la Concepción, y que se halla establecida en San José, la parroquia célebre por el negocio y proceso de las misas.

Critiquen los liturgistas á esa cofradía los mamarrachos que exhibe en sus funciones, los chiquillos vestidos de obispos, los cantos profanos, la luz eléctrica prohibida en los altares, el terno azul usado en las reservas contra todas las reglas de ritual, la ostentación vana y ridícula de aparatos teatrales proscritos por la Sagrada Congregación y otras mil demasías cursis que inspira, no la fe, sino la vanidad, la gazmoñería calculista é hipócrita y la ignorancia: allá los canonistas con esas miserias que no se atreve á reprimir el obispo, á quien nadie reprime tampoco.

Pero sí hemos de fijarnos en un hecho que por repetido, va picando ya en historia.

—Esa Hermandad tan numerosa; porque parece que el ingreso en ella puede ser útil, ha dado en la treta de encargar cada año los sermones de la novena á un fraile distinto. Por casualidad, sin duda, son malísimos oradores todos ellos, ignorantes, pretenciosos y adocenados, frailes al fin; pero eso sí, lo mismo los carmelitas, que los dominicos, los franciscanos y otros, todos resultan carlistas é inquisitoriales hasta la hidrofobia; todos ocupan los diez sermones de la novena en defender la Inquisición y denostar al gobierno, al Parlamento y á las instituciones, como si hubiera entre ellos un pugilato de obscurantismo sedicioso, ó sí, lo que vamos sospechando, la cofradía los excitara con vehemencia á recorrer ese camino.

El P. Honorato del Val, que ha predicado este año, parecía un energúmeno. El es un pobre carmeño atrasado, un predicador de villorrio, un espíritu ramplón y grosero, y además no sabe disimular que no cree lo que dice; pero tan imbécil se ha puesto algunas tardes, que muchos fieles se han salido por no armar un escándalo, y muchas señoras, por no escuchar ciertas alusiones demasiado escabrosas.

Si así muestra su dinastismo esa Hermandad de alfonsinos cursis, todos ellos presupuestívoros y abrumadas de mercedes por el gobierno y por las instituciones, las instituciones y el gobierno que esto consienten y los cofrades que lo hacen lo sabrán; pero la más ligera noción de la dignidad y del sentido común, dictan que no debe hacerse y si alguien lo hace, que no sea más que una vez, la víspera de verse en la cárcel y de ser cerrado y desinfectado el templo, suspenso el párroco y reprendido, ya que no privado de sus temporalidades el obispo.

A no ser que á los faltos poderes les guste, como á muchos periódicos liberales, llevar esos golpes de maza en la testa, por mano de sus protegidos, que vamos creyendo lo son para eso mismo: en cuyo caso, no nos queda más que felicitarnos y animar á esa gentecilla estólida y brutal, para que siga auxiliándonos en nuestra labor antidinástica y antiinquisitorial.

Un huracán

(Por telégrafo)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

San Sebastián 8 (5,15 t.)

Esta tarde, á las cuatro, descargó sobre esta capital una furiosa galerna que ha sido causa de varias sensibles desgracias personales y de muchos daños materiales.

Desde esta mañana el tiempo estaba bastante revuelto, y, por consecuencia del temporal desencadenado en el mar, tuvieron que entrar las embarciones en el puerto de Pasajes de arribada forzosa.

El viento huracanado ha arrancado en la plaza de la Brecha una marquesina, la cual, al caer, cogió debajo á multitud de personas que se habían guarecido bajo de ella.

De éstas resultaron heridas un anciano, dos mujeres y dos niñas, siendo también varios los contusos. El anciano está muy grave.

La marquesina cayó al suelo, produciendo gran estrépito y causando el espanto de cuantas personas se hallaban en la plaza y en los sitios cercanos á ésta.

Los heridos fueron extraídos con dificultad de entre los restos de la marquesina, por varios soldados del regimiento de Valencia y varios agentes de policía.

Los soldados, que prestaron heróicos servicios, fueron recompensados por el alcalde, quien les dió diez pesetas á cada uno.

En muchas casas el huracán ha arrancado persianas y derribado chimeneas que, al caer á la calle, producían gran estrépito.

También se han roto multitud de cristales.

La techumbre del convento de los jesuitas ha quedado destruída.—*Ramiro.*

LA GUERRA EN AFRICA

Inglaterra y el Transvaal

(Por telégrafo)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

En el Cabo.—El general Gataere.—Temores de la prensa inglesa.—Anexión del Dondrecht al Orange.

Londres 8 (7 t.)

Las noticias del Cabo recibidas hoy, aseguran que el general Gatacre continúa en Poft-Kraal.

Los refuerzos que han salido para este punto aún no han llegado, y esto obliga á dicho general á permanecer inactivo.

Las comunicaciones entre Steynoburgo y Middelburg, han sido restablecidas.

Los boers se concentran al Norte de la columna del general Gatacre tomando posiciones para cuando los ingleses avancen.

Los periódicos ingleses manifiestan su temor de cuanto más tiempo permanezcan inactivas las tropas británicas, mayores serán las dificultades con que tropezarán después al avanzar, pues los boers tendrán lugar de atrincherarse poderosamente.

Un telegrama de Pretoria, que publican esta mañana los periódicos, dice que Dondrecht ha sido proclamado territorio del Estado libre.

El Ejército del Orange recorre el distrito de Stomberg donde ha sido reforzado por gran número de colonos holandeses.

El presidente del Orange en Modder-River.—Preparativos de los boers. En Griqualandia.

Londres 8 (7,30 n.)

Telegrafían de Lorenzo Marquez, que al presidente de la República del Estado libre de Orange, se ha reunido á las fuerzas boers que se encuentran concentradas cerca de la orilla izquierda del río Modder, resueltas á disputar el paso á los ingleses que tratan de ir en socorro de Kimberley.

Hasta ahora no hay noticias de que los últimos hayan abandonado sus posiciones sobre dicho río. Se cree que esperan nuevos refuerzos, sobre todo de caballería y municiones de boca y guerra.

También se insiste en que lord Methuen no

© Biblioteca Nacional de España